

Utilizamos cookies en este sitio para mejorar la experiencia de usuario

Al utilizar este sitio web, aceptas el uso que hacemos de las cookies.

Aceptar

Denegar

[Iniciar sesión](#) | [Registrarse](#)

Domingo, 8 de Julio de 2018 | Última actualización: 14:16 CEST



TEATRO

Vicente Revuelta y la noche (de los asesinos)

CARLOS VELAZCO | La Habana | 8 de Febrero de 2015 - 12:03 CET. |  16



Vicente Revuelta e Ingrid González. (C. VELAZCO)

"Cuando yo era niño", confesó Vicente Revuelta, "en las noches cerraba los ojos y me dormía soñando lo que quería fuera mi vida; ahora, de viejo, también cierro los ojos, para recordar cómo fue mi vida".

En ese denso ámbito sin límites no podía acompañarlo, y menos si se negaba a esforzarse en describir esos finales de los años 40 e inicios de los 50 en que intervino en el Grupo Escénico Libre (GEL) y el Teatro del Pueblo en la caseta de la Dirección de Cultura en el Parque Central, interpretando *Propiedad clausurada* y dirigiendo *Recuerdos de Bertha* de Tennessee Williams, y se vinculó al cine experimental como actor en *Una confusión cotidiana* de Tomás Gutiérrez Alea y Néstor Almendros, y *Sarna* de Germán Puig y Edmundo Desnoes, o proyectando realizar *Final*.

Conversábamos en el balcón de su casa, en el que de acordarnos, obteníamos una panorámica de la calle 23. Aunque sus intervenciones eran más bien acotaciones, a veces monosílabos. Casi al marchar, le comenté haber visto dibujos suyos que ilustraban dos portadas de la revista *Prometeo* de Francisco Morín. Por su silencio, pensé que no había escuchado. "Recuerdo esa ilustración", era una específica la

que volvía-, "soy yo mismo, que me retraté con una mano extendida, esa mano estaba pidiendo más..."

La primera de ambas cubiertas corresponde a julio de 1948, unos personajes encantados coinciden junto a un telón que se levanta, y más allá, un castillo como el de los cuentos. Pero claro que era él ese enflaquecido personaje de la segunda, de marzo-abril de 1949, con sus ojos despectivos, que apoya en una mesa su brazo derecho, en el que sostiene al desgairre una máscara, mientras inicia con la izquierda un ademán.

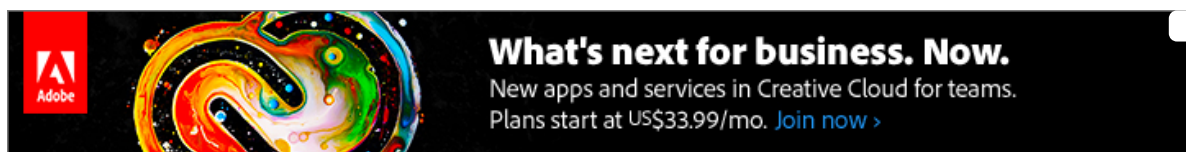
Trabajando con Ingrid González en un recuento de la novela que han sido sus días, ella insistió en confrontar con su antiguo director algunos recuerdos de la célebre puesta de *La noche de los asesinos*. La tarde que llegamos, Vicente Revuelta dejó a un lado un tomo de Eliseo Diego. Sin duda, una poesía oscura para un lector de tan conflictiva psicología. En esos últimos tiempos frecuentaba la librería Cuba Científica, en I y 25, se sentaba junto al vendedor José Antonio a asistir a la rutina del local, para retirarse luego con un libro, siempre de poesía.

Por mejor presentación, Ingrid González explicó que el trabajo que yo proyectaba con sus memorias sería un libro "de locuras". Entre ellos hablaban en el lenguaje de los seres de *La noche de los asesinos*.

"Yo pasé por Francia en 2004 y Pepe Triana no me recibió", soltó ella de pronto.



Autorretrato de Vicente Revuelta en portada de la revista 'Prometeo', 1949.



What's next for business. Now.
New apps and services in Creative Cloud for teams.
Plans start at US\$33.99/mo. [Join now >](#)

"A lo mejor tenía razón", observó Vicente, y supuse que la función terminaría rápido, aunque al parecer Ingrid no lo había escuchado.

"Horrores le dejé grabados en la contestadora, me cagué en su madre", concluyó ella triunfante.

Vicente Revuelta hizo una mueca como el director que acude a toda su paciencia frente a la mujer que volvía a ser una joven actriz.

Partiendo de una elemental inversión de la vulnerabilidad infantil de Lalo, Cuca y Beba en *La noche de los asesinos*, son los seniles Tota y Tabo los únicos personajes de *Dos viejos pánicos* de Virgilio Piñera. En ambas obras asistimos a un juego. El de los primeros, enjuiciar, condenar y ejecutar a sus mayores: "Sin embargo, tengo las manos atadas. Tengo los pies atados. Tengo los ojos vendados. Esta casa es mi mundo. Y esta casa se pone vieja, sucia y huele mal. Mamá y papá son los culpables. Me da pena, pero es así. Y lo más terrible es que ellos no se detienen un minuto a pensar si las cosas no debieran ser de otro modo", afirma Lalo. El de los segundos, la simulación de matarse para vivir la ilusión de ser libres: "Bueno, como uno ya está muerto puede decir y hacer lo que quiera", asegura Tota.

Si Lalo en *La noche de los asesinos* plantea: "En el mundo, esto métetelo en esa cabeza de chorlito que tienes, si quieres vivir tendrás que hacer muchas cosas y entre ellas olvida que existe el miedo", en *Dos viejos pánicos*, Tabo afirma: "De un lado están los miedosos que meten miedo y del otro los miedosos que se dejan meter miedo".

Piñera consigue una "anécdota" en la que la "idea" se emancipa de toda referencialidad, revelando el ciclo inevitable de la *represión*, consiguiendo su deseo de aniquilar el texto de Triana, así como su Tabo se entretiene recortando figuras de revistas, para "quemar gente", ya que no le gustan los jóvenes.

El desafío de las continuas y vertiginosas mudas de personaje que exige *La noche de los asesinos* a los actores que la representen, Abelardo Estorino las resumía de "incentivo inquietante para un director y actores inteligentes" en su reseña "Triana salva a los asesinos", aparecida en *Unión* en 1965. "Cómo podrán tres actores, sin 'ningún artificio', incorporar todos esos personajes. En la lectura las acotaciones aclaran cualquier duda, pero en la escena los cambios rápidos de un personaje a otro (digamos la Madre, es incorporada indistintamente por cualquiera de los tres hermanos), la aparición de los vecinos imaginarios puede dificultar la comprensión de la pieza", escribió Estorino.

Esa impresión fue la que me llevó a preguntar a Vicente Revuelta si la alternancia de dos elencos respondía a la intensidad que demandaba *La noche de los asesinos*. Contestó que no, pretendía buscar que el intérprete viera su papel "a distancia" y no se aferrara a su versión. "Una utopía", concluyó. "Cada cual se defiende a sí mismo".

Y es cierto. Aún hoy sobreviven las dos posiciones enfrentadas en la valoración de los repartos. El de los "experimentados": Vicente Revuelta, Miriam Acevedo y Ada Noccti, con su búsqueda desde la farsa; y el de los "jóvenes": Adolfo Llauradó, Ingrid González y Flora Lauten, con la visceral identificación con el flanco trágico de figuras que expresaran en Lalo: "Pues intenta que lo que digas esté de acuerdo con lo que vivas".

El reto del montaje de *La noche de los asesinos* lo minimizaba Vicente Revuelta en una entrevista que le hiciera a él y a José Triana el propio Abelardo Estorino, publicada en una *Conjunto* de 1967: "Y a mí realmente me parecía que era tan simple, porque no es un problema de encarnar a los personajes, sino es un problema de las actitudes".

Reconocía en dicha entrevista un entrenamiento para esa experiencia de la opresión por parte de los jóvenes en *El largo viaje del día hacia la noche* de O'Neill, que dirigiera en octubre de 1958: "Es decir, yo veo en *El largo viaje...* una idea común con la obra [de Triana], que es un poco de círculo cerrado, esa relación tan difícil, tan pluralista que se establece entre los hijos y los padres: que tú consideras a los padres culpables y al mismo tiempo los consideras inocentes".

Vicente Revuelta se ve muy envejecido en las fotos junto a Ingrid González de aquel marzo de 2011. En la conversación de pocas y escuetas frases por su parte, le expresé mi preferencia por su actuación en *Los sobrevivientes* de Gutiérrez Alea antes que la de *El bautizo* de Roberto Fandiño.

"Yo no sirvo para actor de cine. Creo que no sirvo para actor tampoco", fue el comentario que le motivó.

Ingrid González ripostó, categórica: "Tú en el fondo sabes que eres un gran actor".

Vicente Revuelta aventuró entre su mutismo: "Yo trabajaba muy mal con Titón, él no creía en lo que yo hacía. Sentía su rechazo".

Supuse que sería la última vez que lo vería —y así fue—, por eso le dije: "Por lo que he leído y por lo que me han contado personas a las que les caen mal ustedes dos, *La noche de los asesinos* de 1966 es el

momento cumbre del teatro representado en Cuba".

Ingrid González, que había permanecido casi todo el encuentro aferrada a su brazo, lo sacudió: "¿Viste? Si no llego a trabajar contigo no paso a la historia".

Vicente solamente respondió: "Influyó mucho en los actores, y algo en el pequeño círculo de entendedores y gente de teatro, pero no trascendió al público ni al pueblo ni nada de eso".

También era verdad.

No conservo nada más de aquel diálogo, excepto una frase suya al evocar al equipo que lo siguió en *La noche de los asesinos*: "Pueden ser viejos los jóvenes".

Despojado de sus medios de expresión, viviendo más años que los de su tiempo, en cualquier comentario delataba su hipersensibilidad. En la cubierta de la revista *Prometeo* ese es el autorretrato de Vicente Revuelta, la mano extendida es la suya, que no reclama: otorga.

Síguenos en [Twitter](https://twitter.com/diariodecuba) (<https://twitter.com/diariodecuba>), [Facebook](https://www.facebook.com/DIARIDECUBA/) (<https://www.facebook.com/DIARIDECUBA/>) o [Instagram](https://www.instagram.com/diariodecuba/) (<https://www.instagram.com/diariodecuba/>). Si resides en Cuba, [suscríbete a nuestro boletín](http://eepurl.com/cQ3tv5) (<http://eepurl.com/cQ3tv5>) con una selección de los contenidos más destacados del día. Si vives en cualquier otro punto del planeta, [recibe en tu buzón de correos enlaces](http://eepurl.com/cQcBcz) (<http://eepurl.com/cQcBcz>) a lo más relevante del día.

Archivado en

COMENTARIOS [16]

Anónimo - 10 de Febrero de 2015 - 20:40 CET.

Muy interesante la entrevista, sobre todo para los que no conocemos mucho del pasado teatral de Cuba. Pero qué señora tan grosera. No hace falta más que su comentario para imaginarse por qué



Triana no la recibió. Luego digan que "se han perdido la educación y las buenas costumbres en Cuba." Pues si esa señora, que según su foto pertenece a la Vieja Guardia, se expresa así, ¿qué esperan de las nuevas generaciones?



Anónimo - 10 de Febrero de 2015 - 19:50 CET.

Excelente el camino de esta entrevista. A mí me ha servido de mucho saber que Vicente reconocía esa viñeta como su auto-retrato –dato nuevo– que agradezco a Carlos y en el que no pensé ni con las tantas veces que he tenido Prometeo entre las manos. Mi sugerencia, si es que sirve de algo, es que se entrevistase a Ingrid González en profundidad. Tiene teatro (Gloria), muchos se llevarán una sorpresa, actuaciones preciosas en todos los medios, entre ellas una de Casa de muñecas, cine, musicales, trabajó con montones de directores y conoció a muchos personajes. También cine. Es cierto que del elenco de los jóvenes es difícil encontrar hasta fotografías. Tengo a Flora y a Llauradó, no a Ingrid. Circula la foto clásica de Acevedo con Vicente. No es justo que quede por la frase de una entrevista por provocadora que sea. Rosa Ileana Boudet



Anónimo - 10 de Febrero de 2015 - 19:19 CET.

Me pregunto qué aporta ese comentario chusma de Ingrid González a "La noche de los asesinos". Cada cual es libre de recibir a quienquiera o no. Si Pepe Triana no la recibió sus razones tendría y eso no le da derecho a ella a decirle "horrores" en el contestador. Sería mucho más digno de su parte ignorarlo. Peor parada ha quedado ella que él en este asunto sin importancia...!



Anónimo - 9 de Febrero de 2015 - 20:52 CET.

Además, mi estimado de las 11.14 am, no creo que Diario de Cuba lo censure si se expresa correctamente y sin insultar sobre quien sea. Cosas peores hemos visto aquí...



Anónimo - 9 de Febrero de 2015 - 20:43 CET.

Para el distinguido Anónimo de las 11.14 am: Seguramente usted puede tener otra opinión del matrimonio Triana, de acuerdo con su experiencia personal y valores. Pero estará al menos de acuerdo en que la "boutade" de esta señora está totalmente fuera de lugar. Hay modos y modos de decir las cosas... ¿No le parece? Usted, por ejemplo, por el tono de su nota parece ser razonable, respetuoso y prudente.



Anónimo - 9 de Febrero de 2015 - 14:17 CET.

Al final del artículo no pude llegar. Me cansé por el camino y perdí todo interés, pero la foto es una joya que debe ser guardada preciosamente. Y los comentarios de los lectores... ¡una gozada! Lo de Pello el Afrokán-Ingrid González-Rine Leal me ha hecho arrastrarme de la risa. Ojalá haya más comentarios como éste.



Anónimo - 9 de Febrero de 2015 - 12:14 CET.

Para Anónimo - 9 Feb 2015 - 6:53 am:Yo no estoy de acuerdo con usted, pero no puedo exponer aqui mis argumentos porque son personales y el controlador de los mensajes en DDC me los va a censurar (con cierta razon) por aludir a José Triana y su esposa, es decir, por argumentar lo contrario de usted.



Anónimo - 9 de Febrero de 2015 - 07:53 CET.

El entrevistador-articulista debió hacerle un favor a esta señora y suprimir semejante grosería, que no aporta nada y que en todo caso la pinta a ella de cuerpo entero. Esta mujer es la misma que tuvo con Reinaldo Arenas un casamiento "de pantalla", pero que a la muerte de él estuvo pelando para que le entregaran a ella la herencia (borrando a los tres amigos a quienes Arenas dejó sus derechos) y aún sobre la madre de él. Es la misma señora que fue sorprendida por Rine Leal, su entonces esposo, en la cama con Peyo El Afrokán. Pepe Triana y su esposa Chantal son personas muy decentes y dignísimas e hicieron muy bien en no tomar ni aceptar su llamada. Quién sabe en qué brete los habría metido...



Anónimo - 9 de Febrero de 2015 - 07:20 CET.

Esa mujer siempre estuvo loca. Vicente Revuelta, uno de los pocos directores teatrales cubanos que tenia algun talento nunca pudo salir de abajo de las faldas de su hermana Raquel, una de las grandes comisarias politias de esos tiempos. El hacia lo que ella mandaba y todos sus obras durante los 70' fueron pampletos politicos. Ahora todo sus trabajos es historia.



Anónimo - 8 de Febrero de 2015 - 23:16 CET.

Para Anonimo - 8 Feb 2015 - 8:57 pm:Pues a mi me parece bien que de vez en cuando haya alguien en nuestro medio como esa Sra, que diga las cosas claras sobre ciertas personas

[Más comentarios](#) (javascript:;)